



La configuración cultural transcordillerana de SMA en 1978. Un análisis de la coyuntura bélica y dictatorial durante el realce del Conflicto de Beagle en una localidad fronteriza de la provincia de Neuquén.

Catalina Martínez

Question/Cuestión, Nro.75, Vol.3, Agosto 2023

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e807>

La configuración cultural transcordillerana de SMA en 1978

Un análisis de la coyuntura bélica y dictatorial durante el realce del Conflicto de Beagle en una localidad fronteriza de la provincia de Neuquén.

The transcordilleran cultural settings of SMA in 1978

Catalina Martínez

Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Derechos y Ciencias Sociales, Depto.
Ciencias de la información y la comunicación.

Argentina

catalina.martinez.comsoc@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-3131-3982>

Resumen

Este artículo presenta un abordaje desde las configuraciones culturales e identidades del realce Conflicto de Beagle, la casi guerra entre Argentina y Chile, en 1978. Pero desde la

experiencia de un grupo de vecinos de la localidad fronteriza de San Martín de los Andes, Neuquén.

Buscamos abordar la disputa en la significación que se dió en el marco del clima bélico, tensionando los posicionamientos y cuestionamientos que surgieron desde las diferentes interpelaciones e identidades, en el marco de una configuración cultural transcorderana.

Abstract

This article presents an approach to the cultural configuration and identities during the Beagle Conflict, the war that finally didn't take place between Argentina and Chile, in 1978. It recovers the experience of a group of residents of the border town of San Martín de los Andes, Neuquén.

We seek to address the dispute in the significance that occurred within the framework of the war climate, stressing the positions and questions that arose from the different interpellations and identities, within a transcorderan cultural configuration.

Palabras clave: Configuración cultural, Identidades, Frontera, Conflicto de Beagle

Key words: Cultural configuration, identities, border, Beagle Conflict

En este artículo, nos proponemos adentrarnos en la vinculación entre configuraciones culturales y procesos identitarios desde un abordaje teórico que se ancla en un marco específico espacio-temporal. Nos interesa pensar el vínculo entre la configuración cultural y las identidades ya que en un proceso dialéctico de coproducción, las identidades dialogan, intercambian, disputan en el marco de una configuración cultural constituida por los elementos anteriormente mencionados a partir de los cuales se posicionan y entablan comunicaciones. La configuración cultural delimita, condiciona los entramados y conflictos posibles entre identidades, a la vez que estas la construyen y deconstruyen en función de esos diálogos y posicionamientos que siempre se constituyen a partir del encuentro con el otro en un tiempo y espacio determinado, bajo determinadas historicidades y asimetrías de poder.

Recuperamos este debate porque implica reconocer el proceso comunicativo que permite la configuración de los mismos, en el cual siempre se parte de «la existencia o la producción de un código compartido y de una diferencia» (Alejandro Grimson, 2011, p.191). Esta codificación, que pensamos de manera dialéctica, creemos que también se manifiesta en el espacio y tiempo, pensando la importancia de las fronteras tanto jurídicas como simbólicas que se construyen como espacios contingentes de límites y encuentros, aunque no siempre coinciden las estatales con los procesos y sedimentaciones culturales fronterizos. Por otro lado, la construcción de lo común y lo diferente, es parte constitutiva de las identidades en general y en particular de las que habitan esos territorios.

Proponemos un abordaje comunicacional- dentro de muchos otros posibles- del realce del Conflicto de Beagle de 1978 en San Martín de los Andes (SMA) desde la perspectiva de un grupo de vecinos y vecinas. Porque nos interesa la construcción y disputas de sentidos culturales e identitarios que se vivieron en el marco de un campo de interlocución local con determinada historicidad y asimetrías de poder. Creemos que esta perspectiva puede significar un aporte para leer en este presente las continuidades en las violencias del Estado-Nación moderno, capitalista, colonial, patriarcal y racista; y los mecanismos a través de los cuales ejerce la dominación. Pero también para recuperar orígenes de resistencias ancladas en la disputa de sentidos en clave identitaria y cultural. Creemos que este trabajo puede ser un aporte para explicar algunos mecanismos de xenofobia actual que sostienen la exclusión de las y los chilenos en nuestro país.

En este artículo nos proponemos dialogar en torno a las categorías de configuraciones culturales y procesos identitarios para pensar cómo se vinculan y se pusieron en juego en el marco de SMA en 1978.(1) Buscamos comprender las diferencias en los regímenes de significación que se desarrollaron en el campo de interlocución local en ese momento específico. Para ello desglosamos ese gran objetivo en dos partes, por un lado, una contextualización territorial e histórica de SMA durante 1978 bajo una dictadura cívica, eclesiástica y militar; y por el otro, el análisis desde las categorías de configuraciones culturales e identidades sobre el relato de vecinos y vecinas respecto a aquellos días.

El recorrido de lectura del presente artículo nos propone una presentación general del territorio elegido, así como el recorte temporal propuesto para poder ubicar las implicancias de

la declaración de guerra del 78' y comprender el Conflicto de Beagle como algo más que una "casi guerra" antesala de lo que años después fue Malvinas. Posteriormente nos adentramos en el análisis de la configuración cultural de la localidad recuperando parte de los testimonios de los y las vecinas, quienes explicaron la larga tradición de vínculo e intercambio con la frontera chilena y cómo eso sedimentó una trama transcordillerana que para 1978 limitó la propuesta de guerra gestada desde la capital, ubicada en el extremo este del país. Por último, incorporamos elementos para pensar los procesos identitarios que surgieron al calor de esa coyuntura, enmarcándolas en lo que mencionábamos recién, un marco histórico cultural que trascendía las fronteras jurídicas nacionalistas y estatales. También lo haremos teorizando respecto a lo que surgió del grupo de vecinos y vecinas(2). Esperamos que este recorrido nos permita actualizar posibles debates en torno a las configuraciones culturales y los procesos identitarios.

Configuraciones culturales e identidades en disputa en San Martín de los Andes durante 1978

Breve descripción de realidades situadas

Partimos de la necesidad de explicar las circunstancias en las que se encontraba Argentina al momento de rechazar el laudo arbitral que enfrentó a Chile y Argentina en una casi guerra donde las hostilidades duraron más de un año. Iniciamos por señalar que en 1976 las Fuerzas Armadas tomaron el poder que hasta ese momento se encontraba en manos del partido justicialista con María Estela Martínez de Perón a la cabeza del Poder Ejecutivo Nacional tras la muerte de Juan Domingo Perón en 1974. El conjunto de la sociedad recibió la dictadura sin demasiadas resistencias y contó con el apoyo de múltiples sectores. No sorprende que la sociedad argentina fuera expectante de la llegada de los militares al poder, debido a la «larga tradición de autoritarismo y de negación de los derechos del adversario político, cuyos elementos reorganizó y llevó a sus extremos» (Daniel Lvovich, 2009, p.281). Desde 1930 en Argentina se consolidó un sistema político que articuló gobiernos militares y

civiles, siendo las Fuerzas Armadas «un componente complementario en el funcionamiento del sistema político argentino» (Lvovich, 2009, p.286).

Para garantizar el pleno funcionamiento de este nuevo modelo, la Junta Militar argentina buscaba ser parte orgánica de la toma de decisiones a través de la creación de un nuevo orden político en el cual las fuerzas armadas fiscalizarán el funcionamiento del Estado. Para ello, «en el mismo día de la intervención, la Junta Militar se auto invistió en un suprapoder, en el órgano supremo de la nación, de donde emanaba una voluntad fundacional, que asumía poderes ilimitados. La organización jurídica del régimen militar puso fin, como se ha visto, al estado de derecho» (Juan Suriano, 2005, p.19).

Si bien sabemos que la dictadura argentina ha sido reconocida a nivel internacional por el despliegue del aparato represivo estatal legal y ilegal que implicó el secuestro, detención clandestina, tortura y desaparición de 30.400 personas, además del robo de identidad de más de 400 bebés, nos interesa en esta oportunidad poder abordar la dimensión cohesionadora y legitimadora de la dictadura, ya que:

Ningún régimen dictatorial puede basar su estrategia legitimatoria únicamente en la represión y coacción física sino que debe complementar todos sus actos y políticas concretas con otros modos de generar cierto consenso, que operen a nivel micro y que permitan naturalizar, generalizar y fosilizar sus valores y objetivos como únicos y necesarios (Inés Izaguirre, 2009, p.377).

En principio, es posible afirmar que la dictadura militar tuvo condiciones de posibilidad más allá del régimen represivo porque contó con el apoyo de medios de comunicación, de la iglesia católica, de la burguesía empresarial y un sector gremial que aportaron el silencio y la complicidad para la legitimación del autoritarismo de la Junta Militar. Con estas bases de apoyo de múltiples sectores por un lado, haciendo uso del aparato represivo estatal por el otro, la dictadura también buscó la legitimación civil de la población a través de mecanismos de acción psicológica, «un conjunto de técnicas, saberes y procedimientos castrenses orientados a

conducir, regular y controlar conductas, comportamientos y actitudes» (Julia Risler y Laura Schenquer, 2019, pp.51 y 52). Pretendía con esto lograr consenso en torno a la «guerra contra la subversión», siendo este el principal argumento esgrimido para justificar su lugar en el poder. Esto implicó «el desarrollo de campañas en los medios de comunicación, la recusación en tono nacionalista de las denuncias internacionales de las violaciones a los Derechos Humanos como una «campaña antiargentina» o el aprovechamiento de los éxitos deportivos de 1978 y 1979» (Lvovich, 2009, p.288).

Ahora que hemos descrito brevemente el contexto dictatorial de Argentina al momento de rechazar el laudo arbitral de 1977, podemos identificar dentro del Conflicto de Beagle el momento particular en el cual la Junta Militar argentina puso en marcha la Operación Soberanía. Luego de un año de dilatación y búsqueda de apoyo, en enero de 1978 Argentina declaró nulo el laudo. A lo largo de ese año múltiples diligencias diplomáticas buscaron el común acuerdo entre ambos países, sin éxito. Para la navidad de 1978 la Junta Militar argentina avanzó con el plan de invasión y ocupación militar de las Islas Wollaston y del Beagle. Lo que buscaban era denunciar ante organismos internacionales la militarización de las primeras islas por parte de Chile para, a la vez, invadir las islas del canal de Beagle.

En este proceso bélico la zona oeste fronteriza de Argentina entró en un período de tensión que se sintió fuertemente en las localidades aledañas a la cordillera. Es así que SMA se transformó en 1978 en un posible frente de guerra. Esta ciudad fronteriza está ubicada al sudoeste de la provincia de Neuquén, Argentina. Históricamente fue concebida como una aldea de montaña ya que se encuentra rodeada de ellas y su casco céntrico se constituyó a orillas del lago Lácar. Por sus características naturales principalmente, en la actualidad es parte de los destinos turísticos cordilleranos más significativos ya que es el inicio del recorrido de los 7 lagos.



Figura 1. Foto del casco céntrico de SMA en la actualidad, a orillas del Lago Lácar. Fuente: Patricio Rodríguez.

Como muchas localidades ubicadas en la Patagonia, en principio, se trata de territorios históricamente habitados por los pueblos mapuche y tehuelche, que producto del saqueo y el exterminio estatal bajo la denominada «Campaña del Desierto», fueron asesinados, convertidos en esclavos de estancias y las mujeres, particularmente, obligadas a generar no solo mano de obra sino también descendencia con los nuevos y legítimos pobladores. Desde su origen en 1883 bajo la denominación de Fuerte Maipú, San Martín de los Andes ha tenido una fuerte presencia militar que configuró el territorio en clave estatal-nacional. Diferentes procesos a lo largo de la historia hicieron de las fuerzas armadas un actor significativo en el campo de interlocución local con gran legitimación social. Es así que en 1976 se impuso el golpe de Estado en la localidad. Este período dictatorial 1976-1983 se vivió mayoritariamente bajo el mando de interventores civiles tutelados por militares. Cuando llegó el golpe de Estado, se encontraba en la Intendencia José Barros, quien fue destituido rápidamente:

En la madrugada del 24 de marzo un oficial y un grupo de soldados armados golpearon la puerta de la casa del concejal Roberto Ernesto Pfister y le informaron que debía abrir el

edificio municipal. El ejército se haría cargo de conducir la administración como en el resto del país (Ana María de Mena, 2016, p.108).

La sucesión de gobiernos democráticos y dictatoriales de décadas en Argentina, sumado a la fuerte presencia militar en la localidad, nos podría llevar a afirmar que el ciclo de interventores civiles y militares en la institucionalidad de SMA no recibió un cuestionamiento significativo por parte de la población. Sin embargo, decimos que en la ciudad también se dieron abusos de poder, hostigamientos, censura y represión por parte de los militares vinculados a requisas de hogares, detenciones arbitrarias, torturas y exilios, «Rubén Obeid sufrió torturas y cuando lo liberaron se mudó a Suecia donde está radicado. El matrimonio de María Lujan Gómez y Eduardo Ubaldini fue detenido y luego de la liberación emigró a Méjico, donde se afincó» (de Mena, 2016, p.109).

Ahora que hemos brindado un panorama general del territorio y el tiempo en el cual nos centramos para pensar las categorías de configuraciones culturales e identidades, nos adentramos en el análisis de la vinculación de ambas categorías en este escenario particular.

San Martín de los Andes como frente de guerra: pujas y continuidades culturales e identitarias

Configuración cultural transcordillerana

Resulta de nuestro interés centrarnos en la configuración cultural de esta ciudad porque como propone Grimson (2011), las zonas de frontera son «un ámbito clave de la producción y reproducción de las fronteras simbólicas, tanto en el plano de las identificaciones de las personas y los grupos como en el de sus prácticas» (p.126). Posar la mirada en la frontera implica partir de la posibilidad de mayores complejidades, allí donde la nación reafirma sus límites hay un entramado local, específico, transfronterizo que escapa a determinismos jurídicos nacionales.

Esto lo haremos a partir de la categoría elaborada por Grimson (2011), donde la trama simbólica común es parte de los elementos centrales, aunque no el único, que permiten comprender los entramados. Como sugiere el autor, la configuración cultural es un marco compartido, lo cual no implica la ausencia del conflicto, ya que pensar en «actores enfrentados o distintos» (p.172) como propone implica mantener la alerta constante frente a las heterogeneidades, historicidades y asimetrías de poder que se pueden dar en ese marco.

En este trabajo recuperamos algunos elementos de la configuración cultural de San Martín de los Andes en 1978 que nos permiten pensar lo chileno como constitutivo del entramado local. Para ello partimos del relato del grupo de vecinos y vecinas que conformó nuestra muestra y que nos permite concebir la trama compartida que la localidad tejió con Chile como territorio más cercano con el cual vincularse social, cultural, económica y políticamente. Buscamos adentrarnos en la configuración cultural para conocer aquel marco compartido entre los y las interlocutoras locales que a partir de la construcción y disputa de regímenes de significación determinaron sus posicionamientos e identificaciones.

Conocer este marco compartido nos permite comprender cómo y por qué se dieron ciertos movimientos en los posicionamientos identitarios en el grupo de vecinos y vecinas de SMA aunque los mismos tengan que ver con la particularidad de ese contexto histórico y territorial específico. Es decir, nos interesa adentrarnos en aquel ensamble y composición de 1978, a sabiendas de que las identidades y la configuración cultural -con diferentes ritmos y sedimentaciones- son maleables, dinámicas y posibles de ser resignificadas a partir de los procesos y prácticas culturales que van marcando el paso del tiempo en el campo de interlocución local.

Iniciamos por proponer que en esta zona de frontera, se construyó una trama simbólica común, elemento constitutivo de la configuración cultural que remite a «lenguajes verbales, sonoros y visuales en los cuales quienes disputan pueden a la vez entenderse y enfrentarse» (Grimson, 2011,p.176). La trama entonces sostiene la posibilidad de interlocución entre grupos y actores con intereses, necesidades y perspectivas diversas, que a partir de un código de comunicación en común pueden intercambiar, disputar y producir sentidos. Este entramado común se genera a partir de lo que el autor denomina «una lógica sedimentada de la heterogeneidad» (p.176) que contiene principios de división compartidos por las partes y que

permite reconocerse o no, como enunciadores válidos en función de las posiciones tomadas frente a los enunciados.

A partir del testimonio de los y las vecinas, consideramos que hay aspectos que sedimentaron una trama de intercambio y vínculo con Chile, lo chileno y los y las chilenas residentes en SMA. En términos más técnicos, la ausencia para ese entonces de caminos que conectaran SMA con otras localidades argentinas cercanas como Bariloche o Zapala. Antes de consolidarse como polo turístico, SMA tenía un fuerte desarrollo de la industria maderera que direccionaba sus productos principalmente hacia Chile a través del paso Hua Hum, paraje en el cual había un amplio desarrollo de aserraderos. En menor medida, también se producía harina, que como recuperó el vecino R, tenía el mismo destino que la madera: «la harina que se comía en Valdivia en gran parte provenía de esta vega». A través de balsas se interconectaban ambos lados de la frontera, permitiendo la salida comercial pero también la circulación de población.



Figura 2. Mapa de la zona fronteriza del sudoeste de Neuquén y noroeste de Río Negro, con señalización de los pasos internacionales entre Chile y Argentina. Fuente: Diario 7 Lagos.

Otro elemento que nos permite pensar en una trama simbólica común, es la inmigración chilena que pobló la localidad en tres oleadas. Siguiendo a María Florencia Jensen y María Gimena Perret (2011), podríamos pensar en la que se inició a fines del siglo XIX y que duró hasta 1930 como aquella que sentó las bases de una configuración poblacional en SMA donde la presencia de la nacionalidad chilena fue marcando una impronta importante para la localidad. Los y las vecinas recuperaban que la zona de frontera, particularmente SMA, el vecino C decía,

Me tocó vivir en SMA con mucha gente, muchas familias que eran de origen chileno y tuve muchos alumnos de estas familias pero también alumnos chilenos recién llegados en una época en la que Argentina era una posibilidad de mejorar sus condiciones de vida.

También reconoce que esta convivencia transcordillerana «fue un desafío» ya que implicó conocer una dinámica cotidiana local que se expresa en «cómo funcionaba esta comunidad, esta sociedad que habitaba este valle». Resalta dentro de sus características particulares, el «aporte de Chile a la vida comunitaria por tanta gente que vivía y trabajaba en SMA y que además construían sus vivencias y sus hijos nacían argentinos».

SMA tiene entonces una población donde había madres y padres chilenos con hijos e hijas argentinas debido a que elegían el lugar como destino para transformar y mejorar las condiciones de vida. Esto hace que el pueblo no sólo tuviera conexiones con Chile como territorio nacional cercano y con quienes se establecen vínculos más allá y más acá de la frontera, sino que también Chile llega a la localidad de jurisdicción argentina a través de su población que migraba y se asienta en la zona.

Este largo proceso migratorio puede haber influido en la constitución poblacional de SMA, en tanto ciudad fronteriza. En este sentido, podríamos afirmar que las familias binacionales compuestas por padres y madres chilenas con hijos e hijas argentinas son parte de la configuración poblacional de la localidad. Para la vecina V, hija de padre argentino y madre chilena nacionalizada, siempre se trató de «vivir en contacto, sobre todo desde el afecto

y desde las costumbres como algo totalmente incorporado a mi casa Chile y Argentina». También manifiesta que vivir en contacto con «el otro lado de la frontera, con las costumbres, los lazos familiares» implica “la unión más que la diferencia».

Hasta aquí estos testimonios hablan de una trama simbólica común que contiene relaciones sociales familiares y vecinales. Las mismas exceden los límites jurídicos nacionales y exigen concebir la configuración cultural más allá de las fronteras estatales, pensando cómo se ponen en juego las pertenencias vinculares y las condiciones económicas que obligan a migrar en búsqueda de mejores oportunidades. A su vez también nos propone pensar la vivencia de las fronteras que establece el Estado-nación desde la perspectiva de pobladores y pobladoras fronterizas. Por un lado, se trata de límites imaginarios, construidos históricamente, con determinados intereses nacionales de fondo. Por el otro, el peso significativo de la cultura en la vida cotidiana, donde las relaciones sociales y las prácticas culturales dotan de otros significados la experiencia y permiten construir lazos atravesando la frontera nacional. En este sentido, Grimson (2011) nos propone pensar una cultura transfronteriza como cultura local que articula las heterogeneidades en un espacio contingente de conflicto y entramados, incluso aún, advierte el autor, cuando se trata de escenarios bélicos. Encontramos que en SMA conviven, estrechan lazos y establecen vínculos comerciales personas pertenecientes a múltiples identidades nacionales más allá de las limitaciones estatales. Esa heterogeneidad dialogante a su vez, es capaz de disputar, negociar, resignificar elementos de la configuración cultural que, como expresa Grimson (2011) «se constituye como el espacio histórico donde los diálogos entre identificaciones y prácticas se estructuran» (p.127). Es decir, contiene y sostiene el campo de interlocución local en el que se encuentran las diferentes identidades y se posicionan.

Los y las vecinas luego relatan anécdotas respecto a la celebración de las fiestas patrias chilenas en la localidad, como el 18 de septiembre con enramadas que contenía bailes y comidas típicas. Esto nos da la pauta de SMA como territorio fronterizo en el que la presencia de chilenos habilitaba la celebración de la convivencia de otras nacionalidades por fuera de la Argentina. Entendemos este hecho como manifestación de la convivencia entrelazada. Así como también lo es la búsqueda de niñas y niños chilenos que vivían en la zona del paso internacional Hua Hum para que pudieran acceder a una educación aunque sea de jurisdicción

argentina. Comentaba al respecto el vecino S, que el director de la escuela N° 3 todos los años, “ensillaba su caballo antes de comenzar las clases y pasaba al lado chileno para inscribir los niños que iba a recibir después de este lado en la escuela de Hua Hum”. El vecino considera que esta incorporación de niñas y niños chilenos a la currícula de cursado en la institución escolar de jurisdicción argentina tiene que ver con «borrar la frontera» y permitirle a esos y esas jóvenes recibir educación primaria, ya que «del lado chileno no había escuelas hasta la primera población, Panguipulli, del otro lado del lago».

El «borrar la frontera» al que hace referencia, nos permite pensar nuevamente en las lógicas de convivencia locales que escapan a las establecidas por el Estado-nación y que resignifican la frontera en función de las condiciones reales de las poblaciones fronterizas. Estas formas de habitar la frontera, tienen que ver con el proceso de sedimentación de una configuración cultural transcordillerana que va más allá de los límites jurídicos y políticos impuestos. Además, nos propone pensar en la capacidad resignificadora de aquellos y aquellas pobladoras que disputan los sentidos de la frontera en el campo de interlocución local, proponiendo una reinterpretación donde lo que se busca es trascender las diferencias y construir puentes desde las necesidades coincidentes, como puede ser el acceso a una educación. Esto nos da la pauta también de esa convivencia hermanada en la que nuevamente las fronteras nacionales no se corresponden con la experiencia concreta territorial cordillerana, donde pesó más la configuración local de los vínculos y cercanías.

La cuestión de los medios de comunicación da cuenta nuevamente de la falta de integración que había en territorio argentino respecto a las zonas de frontera, donde el consumo radial era fundamental y provenía en su totalidad de Chile. Podríamos pensar que esto marca un rumbo de formación de opinión y prácticas culturales donde la referencia y fuente esencial se originaba en lo que durante el realce del Conflicto de Beagle sería el enemigo externo número uno. Esto lleva al Estado argentino a invertir durante el clima bélico en medios de comunicación propios para la zona cordillerana. Así es que llega LRA Radio Nacional a la localidad, con el fuerte objetivo político de llegar a la población argentina conviviente con el supuesto enemigo. Pero la ausencia hasta entonces, da lugar a un vínculo cultural atravesado también, por ejemplo, por lo musical. La radio se transforma en una forma de importación de música chilena pero también norteamericana, generando sentidos en la

población que los hace sentir más cercanos al rock and roll que al tango, como expresa el vecino R, «nuestra influencia era de Chile, nosotros no pasábamos la música argentina, nosotros comprábamos discos y cassettes en Chile» y que esto lo forma musicalmente, «había un programa especialísimo que yo amaba, que se llamaba "El tocadiscos" que traía, no sé por qué, esa música que a mí me gustaba en esa época que era la música norteamericana, estaba empezando todo eso del Rock and Roll, Elvis Presley, ni se conocía eso acá».

Otros eventos que marca el vínculo fluido con Chile en la localidad son los eventos deportivos. Se organizaban torneos de fútbol, según el vecino S, «todos los años venían a jugar ellos acá». En el orden de lo cultural, este vecino también aportó que grupos de danza folklórica locales como Albricias «han tenido como teatro principal las ciudades y pueblos de Chile», otros eventos como la fiesta popular del Trabún que se celebra en diciembre en SMA, «siempre cuenta con aporte de grupos de danza y musicales chilenos». La literatura también es un eje que reúne argentinos y chilenos en torno al escritor chileno Pablo Neruda, «se han hecho encuentros de gente del mundo de la literatura que son los que han concretado esto de haber recuperado cual fue la ruta que hizo Neruda entre Chile y Argentina cuando él se exilia».

Por último, nos interesa un fragmento que remite a un momento de mucha tensión en la frontera argentino-chilena, en vísperas de la navidad de 1978 cuando Argentina decide avanzar con la invasión de Chile. El vecino J en ese momento desempeñaba tareas en la aduana de Mamuil Malal(3), junto a sus compatriotas reciben una nota de soldados chilenos que se encuentran del otro lado de la frontera, que dice «hermanos argentinos, feliz nochebuena, nosotros vamos- perdoname- vamos a brindar con raciones de combate». El vecino J comenta que aceptaron la invitación, «entonces nos juntamos. Y pasamos la nochebuena con los chilenos que estaban acantonados del otro lado. En lo que es hoy la frontera, el límite, justo ahí, los fusiles puestos así y nosotros pasando la nochebuena con ellos».

En pleno contexto bélico soldados y civiles de ambos países deciden pasar la navidad juntos. Aún en pleno frente de guerra, se da la primordialidad de las especificidades culturales y una cotidianeidad propia de las lógicas locales por sobre las disposiciones nacionales. Este evento nos indica la posibilidad de concebir una configuración cultural transcordillerana sedimentada de años de entramado y convivencia, donde si bien hay una configuración

nacional que, como señala Grimson (2011) «contiene un enunciador privilegiado que es el Estado-nación, siempre hay espacio para la disputa y resignificación». Lo que nos indica, mismo desde la experiencia del grupo de vecinos y vecinas participantes de las instancias colectivas, que es posible interpelar esas construcciones de significados que se pretenden imponer como absolutos, desde los propios posicionamientos identificatorios.

Bajo estas condiciones de cotidianidad fronteriza y entramado común, cuando en 1978 la dictadura argentina declara la nulidad del fallo británico y avanza en la declaración de guerra a la dictadura chilena por la soberanía de las islas Picton, Nueva y Lennox, la localidad se convierte en un frente de guerra en el cual los supuestos enemigos son vecinos arraigados en el territorio hace décadas.

Procesos identitarios y transformación del escenario en 1978

Ahora que conocemos algunos elementos claves para comprender la configuración cultural local y fronteriza de SMA podemos pensarla como marco sedimentado que sostiene el campo de interlocución en el cual las identidades se construyen a partir del diálogo, los intercambios, las tensiones y las disputas de significados. En este apartado nos dedicamos a incorporar al análisis la dimensión de los procesos de diferenciación identitaria que se pone en tensión con el Conflicto de Beagle en el marco de esta configuración cultural transcordillerana. Nos centramos entonces en los procesos inacabados, dinámicos y maleables de identificación que surgen o se retoman con más fuerza en aquel contexto epocal particular para comprender cómo opera la idea de identidad nacional por un lado, y por otro, el peso de la configuración cultural transcordillerana en la vida cotidiana en la construcción de identidades. Para ello, partimos de los aportes que retoma Eduardo Restrepo de Stuart Hall (2014) , quien centra su definición de identidades en tres aspectos, su dimensión como proceso inacabado de identificación en función de lo que ofrece el exterior, como proceso continuo de arme y desarme vinculado a la articulación entre sujeción y subjetivación y como construcción desde la diferencia con un Otro.

Comprendemos que las diferenciaciones identificadas corresponden a un momento histórico y espacio determinado donde el contexto bélico y dictatorial es fundamental para analizar los procesos y corrimientos identitarios que podrían haber surgido. De todas formas, las mismas son trascendentes para pensar la vida cotidiana de 1978 y cómo se transforman las prácticas, creencias, significados y relaciones. Además, a lo largo de este apartado nos interesa recuperar las implicancias de una configuración cultural transcordillerana en este interjuego que se genera con las identidades, en tanto éstas dialogan desde y en determinada configuración cultural a la vez que la construyen, deconstruyen y reconstruyen.

Los procesos identitarios que retomamos son aquellos que los vecinos y vecinas que participan de las instancias grupales identifican, donde focalizamos en la transformación de la vida cotidiana de la localidad hacia fines de 1978. El análisis que realizamos no pretende proponer identidades estáticas, cerradas ni absolutas. El desafío de trabajar con esta categoría tiene que ver con reconocer desde el primer momento que no sólo trabajamos con la perspectiva de un grupo reducido de personas que tienen elementos identitarios en común y diferenciaciones, sino que también se trata de procesos maleables que se entrecruzan y permiten la convivencia de significados que tal vez podrían parecer incongruentes o contrarios entre sí. Este momento del análisis nos permite pensar que en esa especificidad temporal y territorial específica, en el marco de una configuración cultural que caracterizamos como transcordillerana, hay cuestionamientos al régimen de significados que pretendían imponer los militares en la localidad. Iniciamos reconstruyendo el proceso de cooptación de los militares en relación a vecinos y vecinas argentinas, apelando a la idea de pertenencia a una identidad nacional. En este sentido, la vecina V comenta:

A mi padre le dicen que tiene que colaborar con la patria y que tiene que entregar su camión, que era su herramienta de trabajo de la que nosotros vivíamos. (...) Mi papa patriota y argentino dijo que sí, que tenía que servir a la patria, igual no tenía mucha opción, porque le quitaron el camión y le dijeron que él iba a ir de chofer de su camión.

Podemos pensar que los militares apelan a esta idea porque la misma engloba un conjunto de símbolos, valores, tradiciones, determinada selección del pasado y expresiones

identitarias creadas con el fin de cohesionar y amalgamar a una comunidad y en este contexto específico dotar de legitimidad la guerra con Chile. En este sentido, según Mario Rufer (2012) «la noción patria es resultado de la criollización de la identidad nacional latinoamericana (y su transformación en “madre”)» (p.14). Pero en caso de no ser suficiente esa construcción discursiva, también disponen de la legitimidad y las armas para que aquello que pretenden que sea una elección, sea una obligación. Vemos entonces cómo, la creencia en la patria como concepto constitutivo de los Estado-nación modernos aparece con fuerza en este contexto como dispositivo de locución que pretende generar una cuestión identitaria ligada al sentimiento de pertenencia nacional. Por parte del vecino convocado a la guerra, podríamos pensar en ese punto de sutura que constituye la identidad, entre la sujeción a los discursos, creencias y significados dominantes vinculados a la nacionalidad argentina y por otro lado, la subjetivación condicionada por el contexto dictatorial y la obligatoriedad de las prácticas instruidas por las Fuerzas Armadas.

Por otro lado, la explicitación de Chile como enemigo externo se desprende de prácticas y discursos militares en los que la cuestión de la nacionalidad será la evocación determinante. El vecino M interviene con un recuerdo clave para pensar esta dimensión: toda la población masculina es invitada al Regimiento con la aclaración de que lleven sus armas. Cuando llegan «nos veíamos todos, éramos todos vecinos, porque en aquella época SMA tendría 7 mil habitantes». Luego de que dos fotógrafos retrataran aquel momento,

A continuación el tipo se paró y dijo “¿hay algún inglés o un chileno acá?” y varios de los vecinos conocidos que eran de origen chileno, algún inglés, se levantaron y les dijo “les voy a pedir que se retiren” y se retiraron ellos, entre nosotros nos conocíamos de siempre. Y cuando terminaron de irse todos porque se hizo un silencio, dijo “el chileno y el inglés es un enemigo, y como enemigo hay que matarlo.

En este testimonio surge no sólo los y las chilenas, sino también los y las inglesas como enemigo a eliminar, esta inclusión podría tener que ver con la búsqueda por parte de los altos mandos militares de señalar a Inglaterra como imparcial tras el laudo arbitral de la corona inglesa que en 1977 dio la razón al país trasandino respecto a la jurisdicción de las islas del

canal de Beagle. Este evento servirá de base también para construir aquellas rispideces que fundamentaron la idea de disputar las islas Malvinas cuatro años después.

Podemos identificar en este proceso, aquella dimensión de las identificaciones que nos hablan de la construcción identitaria desde las diferencias con lo exterior (Hall en Restrepo, 2014). A partir de la delimitación de un adentro y un afuera ligado a la identidad nacional, hay una apelación por parte de los militares, no sólo como representantes del Estado- nación sino también como su brazo armado, a la toma de posición de los vecinos. Identificamos también en este testimonio la posibilidad de utilizar esa diferencia como dispositivo de poder y su materialización en la exclusión o diferenciación radical al punto de constituirse como fronteras: «las identidades son construidas, inventadas y manipulables, pueden postular la existencia de fronteras culturales que no siempre son empíricamente verificables» (Grimson, 2011, p.149).

En lo que a los y las chilenas respecta, pensamos este proceso de construcción del enemigo desde los aportes de Claudia Briones y Carlos del Cairo (2015) quienes nos hablan de prácticas de fronterización como procesos de diferenciación e identificación entre un adentro y un afuera y su correlativa definición de un nosotros y unos otros donde esas fronteras se constituyen como «membranas porosas y selectivamente cambiantes (Grossberg, 2010), abiertas a reconexiones, aunque como constructos sociales emerjan como divisorias nítidas» (p.15)

Este proceso de construcción de fronteras, pensadas como límites, en términos jurídicos- políticos y administrativos del territorio sobre el cual se sostiene la soberanía nacional tiene su correlato con la imposición de una cultura nacional. La delimitación de las fronteras en términos culturales buscan, «definir e imponer una narrativa de la nación, que supuso la emergencia de un discurso sobre la diferencia colonial (Bhabha, 1994) dentro de sus confines, al decir de Segato (2007)» (Briones y Del Cairo, 2015, p.23). A partir de esa diferenciación con el afuera y reafirmación del adentro, ese Estado-nación busca imponer un mito de comunidad capaz disfrazar de homogeneidad sus intereses particulares y a su vez construir la necesidad de esa comunidad de protegerse del afuera.

En este sentido Grimson (2011) nos habla específicamente de las fronteras nacionales como límite de separación pero también de encuentro entre campos de interlocución,

configuraciones nacionales y lógicas de articulación de la heterogeneidad, por lo que se trata no sólo de una frontera jurídica, sino que también «se trata de una frontera entre significados y entre regímenes de articulación de significados» (p.125). Las fronteras entonces son espacios de convergencia y emergencia de articulaciones y marcaciones de diferencia entre dos o más construcciones identitarias diferentes – en nuestro caso específico Estados-nación- que encuentran en esos bordes, zonas grises, zonas de contacto e intersección. Es por ello que también nos interesa pensar este proceso casi bélico desde y en la zona de frontera, porque mientras las Fuerzas Armadas alertaban que el enemigo era trasandino y británico, la vida cotidiana y toda su producción de sentidos colectivos, abonaba a una convivencia diaria y pacífica con chilenos y chilenas. Es por ello también que nos interesa centrarnos en configuraciones culturales transcordilleranas e identidades que interlocutan en los límites e intersecciones, para poder recuperar cómo es vivida esa frontera y qué elementos culturales e identitarios se ponen en juego. En este marco de convivencia donde la nacionalidad no tenía el mismo peso que pretendían las Fuerzas Armadas, se ponen de manifiesto otras complejidades donde la identidad nacional se convertía en una dimensión identitaria más, pero no la más importante. Entonces, con las prácticas de fronterización, los militares buscaban volver la cuestión de la nacionalidad central para evocar desde la misma a la comunidad imaginada, los sentidos de pertenencia, valores patrios, símbolos y selección del pasado. Podríamos pensar que tal objetivo tenía que ver con lograr varias cuestiones: en primer lugar, para que los y las residentes argentinas se posicionaran a favor de la guerra con Chile y que a partir de allí, se unieran a la guerra y entregaran sus bienes con tal fin. En segundo lugar, esto servía a la legitimación de las Fuerzas Armadas en su decadente poder (Laura Graciela Rodríguez, 2010).

Las prácticas, creencias e instituciones que impulsaron los militares en ese contexto, además de la interpelación a los y las vecinas argentinas desde la idea de Patria, condujeron según los y las vecinas, hacia una polarización entre civiles y militares. A partir del testimonio de quienes participaron de los grupos focales, nos orientamos por pensar que la llegada de más militares a la localidad significó una transformación del día a día donde las tanquetas, los simulacros, los oscurecimientos, las requisas comenzaron a ser parte de esta nueva realidad bélica. Este contexto significó para la localidad pasar de polo de turismo de élite a frente de guerra en un año, lo que lógicamente implicó menos ingresos, entre otras cosas. La

legitimación de ambos grupos eran diferentes, los militares en pleno conflicto bélico y en el marco de una dictadura militar que los transformó en máxima autoridad, se encontraban en su mayor auge y justificación de su lugar en la sociedad. Los y las trabajadoras convivientes en una localidad dedicada primordialmente al turismo en estas circunstancias se vieron perjudicados en términos económicos pero también existía el peligro de ser identificado como subversivo o subversiva por parte de las Fuerzas Armadas y pasar a ensanchar la larga lista de desaparecidos y desaparecidas. El vecino R explicitó las diferencias existentes a partir de la siguiente reconstrucción,

Cuando (Teniente General) Córdova nos arenga, en un momento dado el tipo nos invita a compartir la guerra con ellos entonces yo trato de reflexionar con él que hay algo así como la convención de Ginebra, (...) que no se pueden ir los civiles a la guerra, los civiles estamos para otra cosa.

Apelando a antecedentes diplomáticos se genera como principal oposición ellos-nosotros, los militares y los civiles, como categorías identitarias que cobrarán fuerza en el contexto bélico y que luego con el fin de esta alza de conflictividad - y posiblemente también con el fin de la dictadura- decaerán para ser una más entre otras de la caja de herramientas identitarias (Grimson, 2011). La capacidad de agencia cobra relevancia entonces para pensar esos significativos actos de cuestionamiento en los cuales civiles marcaron puntos de desacuerdo con los militares. A partir de este fragmento surge el mundo de la civilidad en SMA como ámbito de configuración local que tensiona aquello que se propone como dado por parte de los representantes del relato oficial nacional, donde el patriotismo no alcanza para justificar lo que se está por hacer. Pero además, en la explicitación de las tareas y roles que tienen los y las civiles en contextos bélicos, Pfister refuerza las diferencias entre ellos (militares) y nosotros (civiles):

Los civiles estábamos para sustentar la aventura loca que estaban haciendo ellos. Y creo que se lo dije. Nosotros tenemos otra cosa que hacer, irnos a nuestra casa y seguir produciendo como se debe. Creo que le hago una mención de que teníamos problemas muchos de nosotros con los bancos.

En el relato del vecino podemos identificar diferencias vinculadas a los quehaceres cotidianos de cada sector, que cobran relevancia en el marco de un contexto bélico y además signado por una dictadura militar donde los militares eran la máxima autoridad en la localidad. De todas formas, resulta interesante que los principales motivos para desvincularse de aquella invitación a participar de la guerra surgen de pensarse como trabajador y deudor; y no tanto tal vez por cómo eran percibidos los y las chilenas o por estar en contra de la guerra en sí. Puede que esté vinculado al contexto de censura y represión generalizada de la dictadura, donde cualquier posicionamiento disímil al oficial podía ser motivo suficiente para ser marcado/a como subversivo/a.

Retomamos acá parte del testimonio de la vecina V donde expresó que la guerra existió y tuvo como protagonistas a militares y civiles, una guerra que involucró a la «gente del pueblo». Nos interesa dar lugar a la continuación de sus palabras para pensar las implicancias que tuvo este hecho en la cotidianeidad de una familia binacional:

La guerra duró más, (...) Duró más que febrero, nosotros recibimos a mi papá en invierno, cuando él llegó no lo reconocimos. Se fue de una manera y volvió de otra. Durante muchos años le costó superar secuelas de las explosiones a nivel salud y bueno siempre estuvo marcada su vida por esta situación del conflicto del 78.

La explicitación de que no se tenía nada que ver con los militares, la vergüenza respecto a su accionar, la congruencia en el pensamiento de que la verdadera guerra se libró entre argentinos, civiles y militares, permite ver cómo la oposición se materializa en la vida cotidiana, donde discursos, prácticas e instituciones intervienen en la disputa identitaria. Por un lado, los militares traccionando a la población argentina de SMA para que participen de la guerra, estableciendo que el enemigo principal era el chileno. Por el otro, algunas y algunos civiles argentinos avergonzados y afectados de por vida por el accionar militar.

Los cuestionamientos en algunos casos significó cruzar diálogos e interpelaciones, en otros, una resignificación de ciertos procesos vividos que llegaron después con el tiempo. Debido a la larga convivencia con chilenos y chilenas en la localidad, y por lo que consideramos una configuración cultural transcordillerana, es que pensamos que la búsqueda de adhesión y legitimación militar tuvo sus limitaciones. Además, las prácticas militares concretas que se llevaron a cabo en la localidad, hizo que algún vecino los identifique como un ejército de ocupación. Acá vemos una disputa del régimen de significado que promulgaban los militares, donde pretendían ganarse de aliados a los y las residentes argentinas. Las requisas, la confiscación de vehículos, la propuesta de los chilenos como enemigos, fueron algunos de los aspectos que fueron haciendo mella en el grupo de vecinos y vecinas participantes y plantearon distancias entre grupos de misma nacionalidad pero diferente rol social y poder. Esta cuestión que los diferenció, desde la óptica de los y las vecinas, fue clave pensando en el clima bélico y dictatorial. Y posiblemente, sean categorías identitarias que son posibles de ser identificadas o reconstruidas pensando en esa especificidad temporal. Desde el relato oficial, pensado desde la capital, el Conflicto de Beagle se planteó como una casi guerra entre argentinos y chilenos, pero la experiencia de este grupo de vecinos nos permite pensar en la posibilidad de una guerra que se libró en territorio argentino entre grupos de la misma nacionalidad y tuvo que ver con una disputa en el régimen de significación identitario en el imaginario local.

Reflexiones finales

Al inicio de este artículo trazamos como línea orientadora la idea de indagar en torno a los regímenes de significación que se pudieron en disputa en el escenario bélico de 1978 que atravesó la localidad. Para ello, por un lado, identificamos elementos de la configuración cultural vinculados a lo chileno, y pudimos determinar que es un entramado transcordillerano el que se sedimentó a lo largo de las décadas. Esto explica parte de la especificidad de los procesos identitarios que se dieron en ese contexto. Por otro lado, el foco estuvo en esta otra dimensión volcada a las identidades donde pensamos el proceso de interpelación nacional a residentes argentinos y argentinas y cuáles fueron los posicionamientos que surgieron.

En el proceso, identificamos elementos para pensar en una configuración cultural específica de SMA como territorio de frontera habitado por al menos más de una nación y que por ende presenta particularidades en cuanto a la trama simbólica común. Además la temporalidad analizada permite reflexionar en torno a la asimetría de poder entre residentes civiles y militares, siendo estos últimos representantes de Estado- nación que frente a la inminencia de un conflicto bélico intervinieron en la cotidianeidad de SMA que fue construida por y con chilenos y chilenas tras décadas de convivencia. El testimonio de los y las vecinas participantes de las instancias grupales nos permitió afirmar que el arribo de contingentes militares, trajo consigo tensiones y disputas en torno a las prácticas, representaciones e instituciones naturalizadas. Respecto a las tramas simbólicas en común podemos decir que para cuando se dió el realce del conflicto en 1978, SMA se constituía de elementos que excedían los límites nacionales, el vínculo cotidiano con población chilena asentados a ambos lados de la frontera permitió una retroalimentación y coproducción en múltiples dimensiones de la vida: en lo cultural, lo político, lo educacional, lo económico, lo deportivo, lo comunicacional y lo lingüístico.

Esto nos permitió concebir la configuración cultural local como una que se nutrió principalmente a partir del contacto y cercanía con Chile pero también a partir de la presencia e incidencia en la localidad de población chilena migrante. Es por ello que caracterizamos al entramado en términos transfronterizos, pero donde la Cordillera de los Andes tuvo un lugar central en la experiencia cotidiana de los y las pobladoras de la zona. Lo que nos lleva a la especificidad de esta configuración cultural que pensamos entonces en clave transcordillerana. Consideramos esta cuestión como un hallazgo relevante para el trabajo investigativo.

Pensamos la configuración cultural local primero como plano de la vida cotidiana que se construye en clave de sedimentación y que tracciona desde sus entramados a las identidades que interlocutan en el campo de locución local afirmando o disputando sentidos que se dan en un marco temporal y territorial determinado. A partir de conocer estas determinaciones de orden cultural sobre las cuales se construyen u obturan diálogos, abordamos los procesos identitarios que se vivieron en la coyuntura de 1978 y donde la principal oposición entre identificaciones que surgió del testimonio de vecinos y vecinas, fue entre civiles y militares.

En dicho apartado nos propusimos indagar en torno los principales elementos de diferenciación identitaria que se pusieron en tensión con el Conflicto de Beagle en SMA. Caracterizamos la configuración cultural local como una transcordillerana, con una sedimentada convivencia con chilenos y chilenas a partir de múltiples oleadas migrantes desde el siglo XIX. En función de estos elementos, cobraron relevancia en el marco del realce del conflicto los nuevos posicionamientos e identificaciones producidas en el campo de interlocución local.

En primer lugar, distinguimos que desde las Fuerzas Armadas como representantes del Estado-nación con una posición privilegiada de enunciación, hubo un intento de generar diferenciaciones fundadas en la nacionalidad como elemento identitario cohesionador de la comunidad imaginada argentina a partir de la idea de patria. La patria como creencia y símbolo nacional que apunta a la construcción de pertenencia, fue el mecanismo más recordado por los y las vecinas desde el cual los militares intentaron convencer a los y las residentes argentinas. A su vez, buscaron construir la representación de las y los chilenos como enemigos locales y nacionales. Este proceso fue parte de lo que se proponía en todo el territorio argentino, en función de la situación de crisis de legitimidad en la que se encontraba la dictadura militar para 1978. Desde los altos mandos militares pusieron en marcha una estrategia de redirección de la mirada nacional e internacional hacia enemigos externos. La misma buscaba generar un sentido de pertenencia a partir de la exacerbación de la identidad nacional, capaz de unificar a argentinas y argentinos bajo una causa y enemigo común situado por fuera de las fronteras nacionales. En este sentido, el realce del conflicto de Beagle es parte de un ciclo de conflictividad con países limítrofes, como sucedió también con Brasil y Uruguay por aquellos años. Tiempo después también se dará con Inglaterra con la guerra de Malvinas. La particularidad del conflicto con Chile también se asienta en el proceso de lucha y avance de la izquierda en aquel país con el gobierno de Allende, que tuvo su fin con la dictadura de 1973. Bajo la Doctrina de Seguridad Nacional surgía entonces otra justificación del temor al fantasma del comunismo que recorría América Latina. La dictadura encontró su fundamento en el cual apoyarse para degradar la identidad chilena .

Sostenemos que la propuesta nacionalista tuvo sus limitaciones en las zonas de frontera, o al menos en SMA, por el entramado sedimentado de convivencia cotidiana con

Chile, las chilenas y los chilenos en la zona. Producto de aquella configuración cultural local que reunía elementos que trascienden la Cordillera de los Andes, la tarea de las Fuerzas Armadas tuvo sus limitaciones y cuestionamientos. Además, se suma como elemento trascendente, la caracterización que hacían vecinos y vecinas de la perspectiva y accionar militar en la localidad. Estas dos cuestiones fueron claves para que se produjeran ciertos corrimientos de los posicionamientos esperados de la población sanmartinense. Del testimonio de quienes participaron, es posible identificar que aquella oposición identitaria esperada por las Fuerzas Armadas entre chilenos/as y argentinos/as, tuvo su contrapropuesta en la oposición civiles y militares. La caracterización que hacían los y las participantes, de que la guerra que aconteció en la frontera tuvo como protagonistas a estos dos grupos identitarios más que los primeros, nos habla de una lectura de la realidad que contempla esa tradición transcordillerana de la localidad y también el hartazgo respecto cómo transformaron las lógicas cotidianas las Fuerzas Armadas con su intervención.

Hemos presentado hasta aquí, las conclusiones a las que arribamos en el presente trabajo. A lo largo del mismo fuimos encontrando entrecruces entre lo cultural y lo identitario que nos permitieron reflexionar respecto a la especificidad territorial de la zona de frontera y puntualmente en el recorte temporal que nos propusimos. Podemos identificar que en el marco dictatorial en el que se encontraba el país para 1978, la decisión de avanzar en un conflicto bélico con el país vecino tensionó las pertenencias identitarias fronterizas en función de una configuración cultural que caracterizamos como transcordillerana en tanto responde a las particularidades de entramados que trascendieron las limitaciones estatales. Nos parece interesante considerar la cuestión transcordillerana como la especificidad de la configuración cultural en tanto posibilidad de encuentro e integración más allá de las fronteras estatales, pero también como aspecto a partir del cual surgen distanciamientos identitarios en función de la experiencia concreta de vivir en la zona. La Cordillera como frontera, creemos que funciona en este caso como punto de encuentro y diferencia.

En el marco de las relaciones cotidianas sedimentadas tras décadas de convivencia con los y las chilenas que habitaban la zona, sostenemos que hubo al menos un grupo de residentes argentinos y argentinas de SMA que disputaron regímenes de significación que pretendía imponer la Junta militar gobernante en aquel entonces, desde el margen territorial

opuesto del país. Por otro lado, la construcción de Chile como enemigo común de la nación argentina, tuvo mayores limitaciones. Y aquí es donde creemos que se puso en juego el entramado cultural preexistente y la convivencia cotidiana con chilenos y chilenas. Retomamos aquí la existencia de una trama simbólica común marcada por la interculturalidad.

Hemos recuperado posibles líneas de análisis sobre la experiencia de un grupo de vecinos y vecinas en relación a lo que implicó atravesar el realce del Conflicto de Beagle de 1978 en SMA, donde nos propusimos indagar en la configuración cultural de la localidad y los procesos identitarios que surgieron en ese contexto temporal. Pensamos que muchos aspectos más se podrían considerar para nutrir y profundizar el análisis. Dentro de estas cuestiones, podríamos considerar futuras investigaciones relacionadas a la vivencia de personas de nacionalidad chilena.

Referencias bibliográficas

Briones, C. y del Cairo, C. (2015) Prácticas de fronterización, pluralización y diferencia. Universitas Humanística, núm. 80, pp. 13-52. Colombia.

De Mena, A.(2008) San Martín de los Andes. Historia de una postal. San Martín de los Andes. Ed. Patalibro.

Grimson, A. (2011). Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ed. Siglo Veintiuno.

Izaguirre, I. (Comp.) (2009) Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina 1973-1983 : antecedentes, desarrollo, complicidades. Ciudad de Buenos Aires. Ed. Eudeba.

Jensen, F. y Perret, G. (2011) Migración chilena a la Argentina: Entre el exilio político y la migración económica-cultural. Revista Sociedad & Equidad, núm 2, pp. 143-162.

Lvovich, D. (2009) Sistema político y actitudes sociales en la legitimación de la dictadura militar argentina (1976-1983). Revista Ayer vol 75, pp. 275-299. ISSN: 1134-2277.

Martínez C. (2022) "Fue una guerra entre nosotros, los militares y los civiles, la gente del pueblo". Un análisis de la configuración cultural y los procesos identitarios en San Martín de los Andes durante el realce del Conflicto de Beagle de 1978. (Tesis de grado para la Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Nacional del Comahue).

Restrepo, E. (2014). Sujeto e identidad. En Restrepo, E. (Ed.), *Stuart Hall desde el sur: legados y apropiaciones*. Buenos Aires: Clacso. 2014.

Risler J. y Schenquer L. Guerra (2019). Guerra, diplomacia y producción de consenso: el plan de acción psicológica del Ejército argentino en el marco del conflicto con Chile por el Canal de Beagle (1981-1982). *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol 8, núm 17, pp. 48-70.

Rodríguez L.G (2010). Políticas educativas y culturales durante la última dictadura militar en Argentina (1976- 1983) La frontera como problema. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* Vol. 15, núm. 47, pp. 1251-1273.

Rufer M. (2012) Nación, diferencia y poscolonialismo. En Rufer, M. (Coord.) *Nación y diferencia. Procesos de identificación y formaciones de otredad en contextos poscoloniales*. México Ed. Itaca.

Suriano J. (2005) *Dictadura y democracia 1976-2001*. Nueva Historia Argentina. Editorial Sudamericana 1era edición, Buenos Aires.

Notas

- (1) Lo que planteamos para este artículo, es la recuperación de elementos centrales de nuestra tesis de grado, la cual construimos bajo una metodología cualitativa, utilizando como técnica principal de recolección de datos, dos instancias de grupos focales llevadas a cabo en SMA en agosto del 2021 de la cual participaron en total 8 vecinos y vecinas de la localidad. La incorporación de fragmentos de sus relatos se harán a fines de ejemplificar los debates teóricos y aclaramos que los análisis que incorporamos aquí, están sujetos a una muestra que nos permite realizar algunas aproximaciones, hacernos determinadas preguntas, pero no generalizar al respecto. Ver Martínez (2022).

- (2) Para el presente artículo, el nombre de los y las mismas será resguardado y en su lugar se incluirá la inicial del nombre de cada uno y cada una.
- (3) La aduana del paso fronterizo Mamuil Malal- ex Paso Tromen- se encuentra a la altura de Junín de los Andes y se ingresa a través del Parque Nacional Lanín. Ver Figura 2.